

BRELATOS I

José Carlos Canalda



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
I. ALIENÍGENAS	6
UN ENCUENTRO ACCIDENTADO	7
LA PRIMERA INVASIÓN	8
DELENDIA EST RATIO	9
EXPLORACIÓN PELIGROSA	11
EVALUACIÓN NEGATIVA	12
PUNTO ¿FINAL?	15
INVASIÓN	17
CONTACTO	18
GLOBALIZACIÓN	19
INVASIÓN FALLIDA	20
EL CAJERO AUTOMÁTICO	21
MALA SUERTE	23
RESERVA DE CAZA	24
LAS EXTINCCIONES MASIVAS	25
BIENVENIDOS A LA GALAXIA	27
UN CONCURSO UNIVERSAL	28
NO ESTAMOS SOLOS	29
SUPERPOBLACIÓN	31
LA IMPORTANCIA DE SABERSE EXPLICAR	32
ALIENÍGENAS GOURMETS	33
EL CEBO	34
MISIÓN CUMPLIDA	36
FINAL IMPREVISTO	37

II. ASUNTOS CELESTIALES	38
PUBLICIDAD	40
PROMOCIÓN INMOBILIARIA	41
NO PUEDE SER	42
III. COSAS QUE PASAN	44
PADRE NO HAY MÁS QUE ¿UNO?	45
ERROR INVOLUNTARIO	46
EL FIN DE UNA TRADICIÓN	47
FATALIDAD	49
NO ERA LO MISMO	50
EL LADRÓN DE PUERTAS	52
MALENTENDIDO	53
LIMPIEZA TOTAL	54
LA CALLE MÁS LARGA	56
OBSTÁCULO IMPREVISTO	57
VENGANZA FRUSTRADA	58
LAS TRES LEYES DE LA BUROCRACIA	60
ÉXITO ¿TOTAL?	62
ADVERTENCIA TARDÍA	63
IV. CRÓNICAS MALDITAS	64
EL PRÍNCIPE ENCANTADO	65
LA BODA DEL PRÍNCIPE	66
BODA MACABRA	67
RÉCORD GUINNESS	68
PETICIÓN DE MANO (I)	69
PETICIÓN DE MANO (II)	70
AMOR ETERNO	71
RÉQUIEM	73
SORPRESA	74

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE	75
MATRIMONIO EXPRÉS	76
NADIE ES PERFECTO	78
DESCANSE EN PAZ	79
EL SOLOMILLO DEL CHEF	80
EL ÚLTIMO HOMBRE (I)	81
EL ÚLTIMO HOMBRE (II)	82
PESADILLA	83
ENTREGA TOTAL	84

PRESENTACIÓN

Ya lo dijo Baltasar Gracián, lo bueno, si breve, dos veces bueno... y como afirma el refrán, el buen perfume (y también el veneno) se guarda siempre en frasco pequeño. Así pues, conviene no menospreciar a unas creaciones literarias, fugaces como un relámpago pero rotundas como un trueno, capaces de resumir en tan sólo unas pocas palabras ideas tan fulminantes como el conocido ultracorto de Fredric Brown: “*El último hombre vivo en la Tierra estaba sentado en su casa. Llamaron a la puerta*”.

A mí siempre me han interesado los ultracortos, o microcuentos, como también se les denomina, tanto en mi faceta de lector como en la de escritor. Así pues, y en lo que respecta a esta última, he considerado conveniente separar a mis ultracortos de los relatos más largos, dándoles un apartado propio... con la excepción, eso sí, de los pertenecientes a ciclos concretos como los *Apócrifos irreverentes*, la serie de *El fin de una rivalidad* o la de *Burocracia celestial*, dado que por encima de su longitud estimo conveniente mantener la coherencia argumental.

Una vez llegados a este punto, se plantea la inevitable -e insidiosa- pregunta: ¿qué es un ultracorto? O, mejor dicho, ¿cuál es su longitud? Porque si bien el límite inferior es evidente -una palabra-, el superior no está ni mucho menos tan claro. Buceando por internet, y más concretamente por convocatorias de concursos literarios, podemos hacernos una idea: según las fuentes, entre doscientas y trescientas palabras. Este formato viene a coincidir, más o menos -ampliándolo hasta alrededor de las trescientas cincuenta-, con la extensión de una página, lo cual me parece un criterio razonable a la par que bastante práctico. No obstante, y puesto que en internet no se puede hablar en sentido estricto de “páginas”, al menos tratándose de formato html, he decidido convertirlo en “una pantalla”, entendiendo como tal que el relato aparezca completo, dentro de lo posible, sin necesidad de tener que recurrir a los cursores verticales que permiten desplazar el texto según éste se va leyendo. Obviamente esto dependerá del monitor, pero dado el formato que yo utilizo, y considerando un monitor de tamaño normal, se puede ampliar ligeramente el límite superior dejándolo en alrededor de unas quinientas palabras, valor que será el que tome para diferenciar entre mis ultracortos y los relatos de longitud superior... aunque pudiera ser que algún puntilloso objetara acerca de la poca “ultracortedad” de los más largos, algo por lo demás inevitable se corte por donde se corte.

Aunque en un principio los organicé alfabéticamente, al aumentar su número he considerado conveniente distribuirlos por temáticas, aunque el criterio seguido es un tanto laxo. Asimismo, y para facilitar la lectura, los he dividido en dos volúmenes siendo éste el primero.

Y eso es todo. Espero que se diviertan.

José Carlos Canalda

I. ALIENÍGENAS

UN ENCUENTRO ACCIDENTADO

No, realmente no se puede decir que el primer contacto entre extraterrestres y humanos fuera demasiado afortunado... Y es que, todavía hoy, en muchas regiones del mundo la gente continúa pasando mucha, pero que mucha hambre.

Además, para mayor desgracia, los extraterrestres resultaron ser muy poco nutritivos.

LA PRIMERA INVASIÓN

La primera invasión extraterrestre fue realmente breve; duró, exactamente, diecisiete días. Una vez que los enormes platillos volantes abandonaron definitivamente el cielo de la Tierra, la embriaguez del júbilo impidió a los terrestres preguntarse el porqué de tan repentina marcha.

Más tarde, cuando el planeta comenzó a recobrar el pulso perdido, esta información no tardó en ser declarada secreto de estado y como tal silenciada por la práctica totalidad de los gobiernos terrestres. Sin embargo, durante bastante tiempo circularon multitud de rumores jamás desmentidos sobre las causas que habrían motivado su súbita partida: Al parecer, para el delicado paladar de los extraterrestres la carne humana había resultado ser demasiado dura.

DELENDIA EST RATIO

Durante miles de millones de años, los pkarr habían practicado a todo lo largo y ancho de la galaxia lo que para ellos era simplemente una saludable y necesaria profilaxis aunque sus víctimas no hubieran dudado un instante en calificarlo como genocidio: el exterminio masivo y total de todas aquellas especies animales en las que hubiera brotado la chispa de la inteligencia.

Bajo su punto de vista tan drástico comportamiento no podía ser más lógico. Habiendo sido los primeros en abandonar la pura y simple animalidad y también los primeros en recorrer hasta el final la larga senda del intelecto, no deseaban que nada ni nadie pudiera llegar a disputarles su secular dominio de la galaxia. Para ellos la Vía Láctea no era sino su patrimonio personal que les pertenecía en exclusiva por el simple hecho de haber llegado los primeros... Y a buen seguro que no estaban en modo alguno dispuestos a compartirla con nadie.

Esto no quiere decir ni mucho menos que los pkarr se propusieran exterminar hasta el último brote de vida: Amén de que probablemente no hubieran podido llegar a hacerlo, lo cierto es que les gustaba disfrutar de todo aquello que les ofrecía su posesión galáctica incluido el universal fenómeno de la vida... Siempre y cuando su nivel de inteligencia no rebasara el correspondiente a un simple animal.

De hecho, los pkarr se comportaban igual que lo pudiera haber hecho un jardinero celoso de su trabajo mimando los arriates de flores al tiempo que arrancaban tanto las malas hierbas como todos los brotes de árboles que pudieran amenazar con su futuro crecimiento al majestuoso ejemplar que se alzaba solitario dominando toda la extensión del jardín.

Un buen día los responsables de uno de los sectores de la galaxia estimaron necesario erradicar un brote de inteligencia que se había producido en el tercero de los nueve planetas que conformaban el sistema solar de una pequeña estrella amarilla. La operación de limpieza se desarrolló, tal como cabía esperar, de una manera tan rápida como precisa; apenas tres ciclos temporales después la amenaza había sido conjurada al tiempo que se evitaba el menor trastorno en el delicado equilibrio ecológico del planeta, en el que todo seguía igual que antes a excepción del exterminio de varios miles de millones de seres vivos e inteligentes; al fin y al cabo, a ellos también les gustaban los animales.

* * *

A pesar del tiempo transcurrido desde que tuviera lugar la catástrofe, nadie en la Tierra ha conseguido aún explicarse la razón de la brusca extinción de todos los insectos sociales que poblaban el planeta a causa de una repentina esterilidad de las reinas de hormigas,

termitas y abejas, las cuales habían dejado de poner huevos... Y esto sin que se produjera el menor trastorno en equilibrios ecológicos tan delicados como la polinización o los hábitos alimenticios de tantos y tantos insectívoros, todos ellos reajustados tan perfecta como misteriosamente. De hecho, los únicos que parecieron echar de menos a los extintos insectos fueron los aficionados a la miel y a todos sus derivados.

EXPLORACIÓN PELIGROSA

El mismo día en que los extraterrestres aterrizaron por fin en la Tierra buscando establecer contacto permanente con sus habitantes racionales, tuvieron que marcharse horrorizados al descubrir que los terrestres -idénticos a ellos si bien mucho más atrasados culturalmente como, por otro lado, cabía esperar- eran esclavizados y cruelmente devorados por unos bípedos salvajes con los que fue totalmente imposible mantener la más mínima comunicación.

Y es que, a las primeras de cambio, estos bárbaros asesinos descuartizaban a cuantos exploradores caían en sus manos mostrando además especial predilección por las extremidades inferiores de los mismos a las que, en su burdo lenguaje, denominaban con el nombre de *jamones*.

EVALUACIÓN NEGATIVA

El primer contacto entre los terrestres y unos visitantes llegados de las estrellas nunca llegó a consumarse, aunque los primeros ni siquiera llegaron a sospecharlo. Y ya no habría una segunda oportunidad. Los visitantes, unos seres pacíficos y sabios descendientes de una antiquísima civilización, eran curiosos y gustaban de ayudar a otras razas jóvenes en el largo y tortuoso camino de la evolución, pero procuraban evitar cualquier tipo de conflicto que pudiera acarrear el encuentro. Así pues, cuando tropezaban con una especie inmadura o presumiblemente peligrosa, simplemente hacían una anotación en sus registros evitando a partir de entonces cualquier relación con ese planeta, lo que por lo general suponía para sus habitantes la pérdida de las enormes ventajas de acortar en decenas de miles de años el siempre complicado, y muchas veces arriesgado, camino hacia la madurez.

Los visitantes eran cautos, y antes de darse a conocer procedían a estudiar discretamente las sociedades objeto de su interés. Habitualmente establecían una red de escucha que les permitía interceptar las emisiones de radio y televisión, las cuales una vez descifradas les proporcionaban toda la información necesaria para sus fines, decidiendo entonces si el contacto tenía lugar o no.

El estudio de las emisiones terrestres les sumió inicialmente en la perplejidad. A diferencia de cualquier otro planeta investigado por ellos hasta entonces, la información recibida parecía carecer por completo de coherencia. El problema no eran la multitud de idiomas y dialectos diferentes -lo cual por cierto era una clara muestra de primitivismo social- hablados en nuestro planeta; los traductores automáticos se encargaron de resolverlo sin la menor dificultad.

No. El verdadero problema era otro muy distinto: Resultaba materialmente imposible encajar toda esa información contradictoria en un marco lógico. Los visitantes habían conocido multitud de razas distintas, cada una de las cuales desarrollaba unas pautas de conducta ajenas por completo a las de los demás, pero jamás se habían encontrado con una en la que, aparentemente, se dieran todas ellas de forma simultánea. Parecía, en definitiva, como si la totalidad de la población terrestre estuviera simultáneamente loca.

Por fortuna, un afamado investigador dio finalmente con la clave que permitiría resolver tan complejo rompecabezas. Al parecer, los terrestres habían desarrollado una insólita habilidad, desconocida por completo en el resto de la galaxia, denominada por ellos fantasía. No les resultó fácil a tan sesudos escudriñadores comprender la esencia de este fenómeno, aunque finalmente llegaron a la conclusión de que se trataba de algo así como de la capacidad para recrear falsedades que, aparentemente, eran entendidas como tales, y aceptadas, por sus interlocutores. Qué placer podían encontrar los terrestres en una mentira

era algo que se escapaba por completo a su comprensión, pero ciertamente cosas más raras -aunque no tan insólitas- habían conocido los visitantes en su divagar por el cosmos.

Puesto que los visitantes desconocían el concepto de lo falso, a la hora de analizar la información recopilada tropezaron con el inconveniente de discernir entre lo verdadero y lo que no lo era. Por suerte disponían de potentes herramientas para resolverlo: Aprovechando la experiencia conseguida tras estudiar miles de mundos, desarrollaron unos poderosos algoritmos lógicos capaces de separar el grano de la paja. Al fin y al cabo, pensaron, las raíces más profundas del pensamiento racional eran similares para la totalidad de las especies inteligentes que poblaban el cosmos, independientemente de su fisiología o de sus propias peculiaridades mentales. No podía haber, pues, la menor posibilidad de error.

Los algoritmos así diseñados no pudieron funcionar mejor, eliminando todo lo indeseable -es decir, aquella enigmática e incómoda fantasía- dejando libre la información correspondiente a la idiosincrasia real de los terrestres. Y el resultado, lamentablemente, fue negativo.

Los terrestres, según quedó reflejado en el informe final del estudio, eran unos seres extremadamente inmaduros y de ínfimo nivel de inteligencia que difícilmente lograrían, aun con ayuda, alcanzar un mínimo desarrollo intelectual o cultural. Eran, pues, un callejón sin salida que tarde o temprano acabaría extinguiéndose por si solo. Convertidos, pues, en una mera curiosidad para los estudiosos -la memoria de la investigación fue consultada por miles de eruditos intrigados por tan rara aberración-, la raza humana fue catalogada como irrecuperable y condenada a depender de su propio y sombrío destino.

Nunca llegarían a tener conciencia los terrestres del riguroso examen al que fueron sometidos con resultados tan negativos, y probablemente fuera mejor así; porque si hubieran conocido las razones verdaderas del rechazo, su perplejidad habría resultado ser todavía mayor que la de sus estrictos censores: Porque los algoritmos lógicos utilizados por éstos habían cometido un trágico error, descartando como falso aquello que en realidad era cierto -noticias, informativos, documentales- en la creencia de que tales aberraciones no podían ser cometidas por ningún ser vivo mínimamente civilizado. ¿Qué era, pues, lo que los algoritmos habían dado equivocadamente por real, precisamente lo que había motivado la evaluación negativa al ser interpretado de forma errónea como el espejo de la realidad social e intelectual de la Tierra? Pues algo completamente distinto, aunque sumamente frecuente en las emisiones televisadas del planeta: Concursos, culebrones, programas de cotilleo, espectáculos, partidos de fútbol... Es decir, todo aquello considerado comúnmente como telebasura.

No es de extrañar que no se aprobara el examen.

PUNTO ¿FINAL?

Un buen día, sin que nadie lo llegara a sospechar siquiera, el Fin del Mundo llegó inesperadamente. Si algún astrónomo hubiera tenido ocasión de observarlo, habría descubierto con sorpresa cómo el Sol se convertía de forma repentina en una nova, para acto seguido manifestar su desconcierto por la súbita muerte de una estrella a la que se le auguraban varios miles de millones de años de tranquila existencia.

Por desgracia, ningún astrónomo pudo apreciar el Fin del Mundo, puesto que la Tierra se volatilizó apenas en unos segundos junto con todo lo que alentaba sobre ella. Así pues, la humanidad se extinguió sin enterarse de que su ciclo vital había sido interrumpido de tan brusca manera.

* * *

EXPEDIENTE AJM/3692/U17B*

ASUNTO:

Infracción de la normativa vigente sobre protección del Medio Ambiente.

CALIFICACIÓN:

Falta administrativa leve.

HECHOS PROBADOS:

La empresa Explotaciones Energéticas Universales es titular de una concesión de tipo C para la explotación de las reservas energéticas del sector estelar M41-J2A, subsector 7.

Las condiciones reguladoras de esta explotación vienen recogidas por la ordenanza 79A de fecha (intraducible), modificada por el Reglamento U27 de fecha (intraducible), y comportan el cumplimiento exacto y completo de las normas de protección medioambientales reguladas por la Ley General de Protección de los Espacios Libres del Universo por parte de los concesionarios.

La empresa expedientada, en el transcurso de sus actividades, ha desarrollado un comportamiento negligente, de resultas del cual ocasionó el deterioro irreversible de una unidad energética, perteneciente al área de su concesión, que se hallaba en perfecto estado de conservación.

La destrucción injustificada de esta unidad energética ha causado un daño notable en el medio ambiente de su entorno inmediato, así como un perjuicio económico al Ministerio de

Recursos Energéticos (N.T.: Traducción aproximada), propietario legal de la unidad energética dañada.

Realizada la pertinente investigación por técnicos pertenecientes al Ministerio de Recursos Energéticos, no consta que este deterioro haya sido provocado por causas impredecibles e inevitables, sino por una conducta negligente por parte de los explotadores de la concesión.

Por tal motivo, y desestimado el recurso presentado por la empresa expedientada, esta Inspección General, en el ejercicio de las atribuciones que legalmente le han sido conferidas,

RESUELVE:

Imponer a la empresa expedientada una sanción de 100.000 (intraducible), cantidad que podría verse incrementada hasta 1.000.000 de (intraducible) en caso de reincidencia en su comportamiento negligente. Asimismo, de persistir ésta en su actitud, se le apercibe de la posibilidad de una retirada temporal de la licencia para la explotación energética, en el sector M41-J2A, subsector 7, de la que actualmente es beneficiaria, sin perjuicio de las posibles reclamaciones legales por daños y perjuicios causados al medio ambiente y al patrimonio común.

En (intraducible), a (intraducible, aunque debe de tratarse de una fecha o algo similar).

Ilegible (probablemente una firma).

** Ante la imposibilidad de una traducción exacta, hemos optado por transcribir, de la manera más aproximada posible, la interpretación de este documento realizada por nuestro equipo.*

INVASIÓN

Vinieron los marcianos.

Y predicaron su religión.

CONTACTO

Extraterrestre octópodo busca chica sin prejuicios. Discreción.

GLOBALIZACIÓN

-Disculpe, caballero. -exclamó una voz atiplada- ¿Sería tan amable de indicarme el camino hacia el astropuerto más cercano? Me temo que he debido de despistarme...

Sorprendido por tan extraña pregunta, abandoné el ensimismamiento en el que había estado sumido al constatar que ésta iba dirigida precisamente a mí... descubriendo con perplejidad que mi interlocutor era un ser de baja estatura -no llegaría ni al metro y medio-, piel de tonos mostaza moteados en violeta, dos tentáculos superiores al parecer prensiles, una corona de cinco o seis inferiores sobre los que se apoyaba el rechoncho -y aparentemente desnudo- cuerpo, y dos eréctiles antenas sobresaliendo de lo que supuse sería la cabeza. Los ojos, o algo que se les parecía, se encontraban situados justo en los extremos de las antenas. No pude identificar, por el contrario, la boca ni ninguna otra cosa que pudiera ser considerada como un aparato fonador, por lo que supuse -no me pregunten como- que se habría dirigido a mí merced a algún tipo de telepatía.

Perplejo por la naturaleza del individuo, pero tranquilizado por su exquisita amabilidad, le respondí:

-Lo lamento mucho, señor, pero no tengo noticias de que existan unas instalaciones de esa naturaleza en todo el planeta; debe de haberse equivocado.

-¿Cómo? -exclamó sorprendido- ¿No nos encontramos en XP-47925/7Q, tercer brazo de Orión?

-Que yo sepa no... Esto es la Tierra, Sol III, Vía Láctea...

-¡Oh, no! -se lamentó desolado al tiempo que su color se tornaba gris ceniciento- Estos chapuzas de la agencia de viajes han vuelto a meter el tentáculo. ¡Se van a enterar, como que me llamo Xjrrrrpwwq!

Dicho lo cual se perdió entre la multitud que abarrotaba la plaza dejándome con la palabra en la boca. Realmente, parecía estar bastante *cabreado*.

INVASIÓN FALLIDA

Los Xxrrjps, la raza más belicosa de todo el universo conocido, sufrieron el primer fracaso de su larga trayectoria como conquistadores en su intento de apoderarse de la Tierra.

Y es que con cruceros de cinco centímetros de longitud, por muy bien armados que estuvieran, les resultó materialmente imposible derrotar a los gigantescos nativos.

EL CAJERO AUTOMÁTICO

-Di, papá, ¿quién le da dinero a ese señor por la ventana?

La *ventana* era un cajero automático que acababa de usar un cliente. El padre, tras dudar durante unos segundos, respondió:

-¿Quién va a ser? Un enanito que está escondido allí dentro... una persona normal no cabría, eso es muy estrecho.

Al fin y al cabo su hijo tenía tan sólo cinco años, y no era cuestión de llenarle la cabeza con abtrusos conceptos informáticos que ni siquiera él era capaz de comprender demasiado bien.

-¿Cómo los enanitos de Blancanieves? -se entusiasmó el pequeño.

-Bueno, no exactamente... -dudó su progenitor, atrapado por la implacable lógica infantil- sí, en realidad es algo parecido, pero en moderno. Entonces no se habían inventado todavía los cajeros automáticos.

-¡Ah, ya! -admitió el niño, pese a no haber entendido nada en absoluto; aún no era capaz de cuestionar la infalibilidad paterna.

Y ambos doblaron la esquina, alejándose calle adelante. Instantes después se entreabría una trampilla situada en la base del cajero, de la cual surgió con sigilo una figura de no más de un metro de estatura que, tras atisbar cuidadosamente a uno y otro lado para comprobar la ausencia de posibles testigos molestos, cerró apresuradamente la trampilla y, corriendo a toda la velocidad que le permitían sus cortas piernas, se escabulló en dirección a un portal cercano perdiéndose en la oscuridad del zaguán.

Si alguien le hubiera observado, habría podido oírle mascullar unas palabras que le resultarían ininteligibles, y que traducidas vendrían a equivaler a:

-Harto estoy ya de tanto espionaje idiota y sin sentido. ¿Cuándo entenderán que la Tierra es un planeta tan primitivo que la invasión va a resultar un juego de niños? ¿Para qué tanto empeño en retrasarla mientras nos siguen teniendo aquí recabando una información inútil? Si fueran ellos los que, en lugar de estar todo el día sentados en sus cómodos sillones allá en Xfrixpq, tuvieran que pasarse tantas horas encerrados aquí dentro aguantando a estos estúpidos terrestres, seguro que se habrían dado bastante más prisa. Pero no, mientras tengan imbéciles para hacer el trabajo sucio, ellos tan contentos. Y hala, después de echar la meada, otra vez al ataúd... ¡Maldita sea!

Mientras tanto, en la pantalla del aparato campeaba la siguiente advertencia:

CAJERO AUTOMÁTICO TEMPORALMENTE FUERA DE SERVICIO

DISCULPEN LAS MOLESTIAS

EN BREVE VOLVEREMOS A ATENDERLOS

MALA SUERTE

Llegó un día en el que los xrsjptss, la raza más antigua y evolucionada de la Vía Láctea, tomaron la decisión de romper el aislamiento al que estaba sometida la Tierra, estimando que con una tutela adecuada la humanidad, pese a su atraso secular, podría acabar formando parte de la comunidad galáctica.

Lamentablemente tuvieron la mala suerte de elegir para el primer contacto un recóndito rincón de Nueva Guinea solar secular de los korowai, una de las últimas tribus caníbales del planeta.

Éstos, pese a encontrarles un sabor un tanto extraño, acabaron conviniendo que los visitantes no estaban mal del todo.

RESERVA DE CAZA

Uno de los tópicos más comunes dentro del género de la ciencia ficción, creído incluso a pies juntillas por más de un *magufo* desnortado, es el que imagina a la Tierra completamente aislada del resto del universo, por razones que suelen variar más o menos de un autor a otro, pero que en definitiva la convierten en una especie de reserva natural a escala galáctica, con unos terrestres cuya evolución dependería exclusivamente de sus propios medios aunque siempre vigilados, de forma más o menos estrecha, por sus benévolos -o en ocasiones no tanto- vecinos estelares.

Sin embargo, la realidad es bien distinta: nuestro planeta constituye, desde hace eones, una de las reservas de caza más cotizadas de todo este sector de la Vía Láctea, y a él han venido, desde tiempos inmemoriales, infinidad de cazadores procedentes de todos los rincones de la galaxia, e incluso hasta de las galaxias cercanas.

Tal es su fama cinegética, que después de cada una de estas grandes cacerías ha sido necesario implantar una severa veda para asegurar la recuperación de la fauna, algo que por lo general ha costado millones de años conseguir. De hecho, detrás de estas cacerías están las cinco grandes extinciones masivas registradas por los paleontólogos, incluyendo la que hace 65 millones de años acabó con los dinosaurios, junto con otras menos acusadas, pero no por ello carentes de importancia, tales como la que marcó el final del período Eoceno, 34 millones de años atrás, o la que tuvo lugar en el Pleistoceno, hace apenas 10.000 años, con posterioridad a la última glaciación.

Ahora, tras mucho tiempo de espera, se rumorea que la veda está a punto de levantarse de nuevo, por lo que son infinidad los cazadores que aguardan con impaciencia el momento de poder cobrar sus cotizadas presas, máxime cuando es de sobra conocido que la explosiva proliferación de la nueva especie dominante garantizará trofeos suficientes para todos, hasta el punto que se piensa que la próxima extinción podría ser incluso más sonada que todas las anteriores.

LAS EXTINCCIONES MASIVAS

Aunque es sobradamente conocida la extinción de los dinosaurios -y de otros muchos animales- hace sesenta y cinco millones de años, al final del período Cretácico, lo cierto es que ésta fue tan sólo la última de las cinco extinciones masivas que los paleontólogos han logrado identificar a lo largo de los últimos quinientos millones de años de historia de la Tierra. Es probable que pudiera haber bastantes más en épocas anteriores, dado que se estima que la vida surgió en nuestro planeta hace unos cuatro mil millones de años, pero la actividad geológica continuada durante un período de tiempo tan prologado convierte en prácticamente imposible conocer lo que pudo ocurrir en épocas tan remotas.

La primera extinción masiva tuvo lugar hace unos cuatrocientos cincuenta millones de años, entre los períodos Ordovítico y Silúrico. La segunda, hace trescientos sesenta millones de años, marcó la división entre los períodos Devónico y Carbonífero provocando la desaparición del setenta por cien de las especies vivas. La tercera, hace doscientos cincuenta millones de años, entre el Pérmico y el Triásico, fue con diferencia la más mortífera de todas, ya que aniquiló a más del noventa por cien de las especies marinas y al setenta por cien de las terrestres. La cuarta, hace doscientos diez millones de años, es la conocida por los paleontólogos como la transición Triásico-Jurásico. Y la quinta, la de los dinosaurios, no fue de las peores, dado que “sólo” acabó con el setenta y cinco por cien de todas las especies.

Hubo además otras muchas extinciones menores, como la que marcó el final del Eoceno hace treinta y siete millones de años, o la que tuvo lugar tras la última glaciación hace tan sólo unos diez mil años, la cual se llevó por delante animales que llegaron a convivir con el hombre tales como el mamut, el rinoceronte lanudo, el oso de las cavernas o el tigre dientes de sable, así como también a nuestro primo, el hombre de Neandertal.

Aunque los paleontólogos han barajado varias hipótesis para explicar estos fenómenos, bruscos y repentinos a escala geológica, tales como impactos de asteroides o cometas, drásticos cambios de clima o erupciones volcánicas masivas, lo cierto es que sus verdaderas causas no han podido ser establecidas en ningún caso con una certeza absoluta.

Ello se debe, sin duda, a que la ciencia sigue empeñada en negar la influencia de seres extraterrestres en la evolución del planeta, de modo que el mito de los Grandes Galácticos ha quedado relegado al ámbito de la ciencia ficción, que lo utiliza como recurso literario, y al de los círculos magufos pasados de rosca, que sí se lo toman en serio ante la indiferencia, cuando no la conmisericordia, del común de los mortales.

Sin embargo son precisamente estos últimos los que más se aproximan a la verdad. Los Grandes Galácticos, en efecto, existen, pero lejos de tutelar benévolamente a las

civilizaciones recién nacidas al estilo de lo imaginado por Arthur C. Clarke en 2001. *Una odisea del espacio*, las consideran una molestia cuando no directamente una plaga.

Es preciso advertir que los Grandes Galácticos, y en eso sí acertaron los autores de ciencia ficción, son unos seres inmateriales constituidos por energía pura, lo cuales, por razones que se escapan a la limitada comprensión de la mente humana, detestan a todo aquello que suponga cualquier tipo de vida basada en la materia, sea ésta del tipo que sea, prefiriendo que los astros que pueblan el universo se mantengan limpios de ella, quizá por considerarlos su jardín particular.

Por esta razón, cuando en un planeta arraiga la vida ellos suelen hacer con ella exactamente igual que nosotros con las cucarachas o las ratas: intentan exterminarla. Éstas son, pues, las verdaderas causas de las extinciones masivas y, probablemente, también de las extinciones menores que periódicamente asolan la Tierra: se trata, en definitiva, del equivalente a nuestras campañas de desratización que, si bien no suelen conseguir al cien por cien su objetivo dado que la vida acostumbra a ser sumamente resistente y tozuda, al menos logran mantenerla bajo control durante cierto tiempo en su madriguera, vigilando estrechamente, eso sí, que ésta no desborde los límites de su planeta.

BIENVENIDOS A LA GALAXIA

El gran día llegó al fin y la Tierra, tras superar el preceptivo período de tutela previa, ingresó solemnemente como miembro de pleno derecho de la Federación de Estados Galácticos.

Este acontecimiento, sin duda la página más trascendental escrita en la milenaria historia de la humanidad, desmintió las pesimistas predicciones de los agoreros que vaticinaban que nuestro planeta jamás podría llegar a equipararse con las civilizaciones miles de veces más antiguas, y otras tantas veces más desarrolladas y prósperas, que florecían a lo largo y ancho de toda la galaxia. Ciertamente la distancia existente entre ellas y la Tierra, un planeta apenas recién salido de la barbarie, era enorme; pero la realidad era tozuda: la humanidad había sido aceptada y ya formaba parte de la vasta comunidad estelar. El resto sería cuestión de tiempo.

Claro está que uno de los principales factores que facilitaron el otrora imposible ingreso fue la urgente necesidad que tenían las superdesarrolladas y decadentes culturas del núcleo galáctico de ingentes cantidades de servidumbre dócil y barata, difícil de encontrar en los demás planetas federados; pero esto no dejaba de ser un detalle secundario al que los ufanos gobernantes terrestres no dieron la menor importancia.

UN CONCURSO UNIVERSAL

-Y la ganadora del certamen Miss Universo de este año es...

El presentador, tras mantener en vilo a los millones de espectadores que seguían en directo la gala mediante una larga pausa -uno de los más viejos trucos de su oficio- exclamó en tono teatral:

-¡La señorita ZXh-Shoooooughtttt -en realidad la garganta humana era incapaz de articular correctamente semejante nombre alienígena, aunque intentó aproximarse lo más posible a su pronunciación real-, representante del Cúmulo Estelar de Coma Berenices!

El estallido de una ruidosa fanfarria acogió la salida al escenario de la recién proclamada Miss Universo, la cual avanzó ceremoniosamente por la pasarela apoyándose en sus seis tentáculos tractores mientras los cuatro restantes, los prensiles, ondulaban de forma sincronizada en un gesto que para su raza significaba una extrema alegría.

Su rostro, si por tal podía considerarse al ojo facetado que recorría en todo su perímetro a la globulosa cabeza de profundo color añil rematada por unas cimbreantes antenas ciliadas, mostraba asimismo, para quien fuera capaz de interpretarlo, la emoción que le embargaba saberse ganadora en la dura pugna que le había enfrentado con bellezas procedentes de planetas dispersos a lo largo y ancho de la espiral galáctica. En cuanto al resto de su cuerpo, de triple volumen que el de sus rivales humanas, tan sólo podían adivinarse sus formas generales dado que el campo de fuerza que constituía el traje tradicional de las comaberenicéanas lo ocultaba pudorosamente, incluyendo la boca ventral y las dos costales. En cualquier caso, era evidente la joven alienígena se encontraba radiante.

-¡Hay que ver hasta dónde hemos llegado! -exclamó una de las anónimas espectadoras al tiempo que desconectaba la holovisión-. En mis tiempos -era una humana de edad más que madura- no pasaban estas cosas tan raras y las chicas eran eso, chicas.

-Mujer -le espetó su marido, que había seguido la retransmisión con gesto aburrido- los tiempos cambian, y desde que existen los viajes espaciales se han abierto mucho las posibilidades. Además -atajó, impidiendo responder a su esposa-, al fin y al cabo el concurso se llama Miss Universo, por lo que el premio se ajusta a su nombre.

Y siguió bebiendo tranquilamente su cerveza mientras ella, tras soltar un bufido, empezaba la dura tarea de buscar afanosamente entre los quinientos canales de la holovisión alguno en el que se retransmitiera un *reality show*, preferiblemente con todos sus concursantes humanos.

NO ESTAMOS SOLOS

El día que un radiotelescopio adscrito al programa SETI recibió una señal de radio procedente de Alfa Centauro, la comunidad científica, y aun la no científica, se electrizaron. Porque a diferencia de las falsas alarmas anteriores, en esta ocasión no cabía la menor duda de que se trataba de una señal de origen artificial emitida, casi con total seguridad, por una civilización inteligente... que habitaba además, en términos astronómicos, a la misma vuelta de la esquina.

Lamentablemente, pese a los esfuerzos conjuntos de los mejores lingüistas del planeta no resultó posible descifrarla, ya que no presentaba el menor paralelismo con ninguna lengua conocida, ni actual ni extinta. Éstos tuvieron que explicar a los impacientes -e incultos- políticos que, sin una referencia común, resultaría prácticamente imposible entenderla, y que sólo gracias a textos bilingües o multilingües como la famosa Piedra de Rosetta se habían podido leer los antiguos jeroglíficos egipcios o la escritura cuneiforme de las culturas mesopotámicas.

Una vez llegados a este punto muerto, a un joven científico europeo, cuyo nombre no ha pasado a la historia aunque sí el de su jefe de departamento que arrojó el mérito de la idea, propuso enviar un mensaje a Alfa Centauro, a la misma frecuencia que la señal recibida, esperando que nuestros vecinos cósmicos, presumiblemente poseedores de una tecnología más avanzada que la nuestra, fueran capaces de entenderlo, iniciándose así una fructífera relación entre ambas humanidades. Aunque el viaje espacial hasta Alfa Centauro quedaba descartado incluso para una sonda automática, ya que su duración con la tecnología actual rondaría los 30.000 años, las señales de radio llegarían allí en poco más de cuatro años, un tiempo más que razonable. Luego dependería de lo que tardaran los centaurianos en descifrarlas, a lo que habría que sumar otros cuatro años y pico para recibir su respuesta...

Así pues los científicos de todo el mundo se apresuraron a preparar el mensaje en media docena de idiomas distintos, los más importantes del planeta, no sin protestas de aquéllos -no necesariamente los directamente afectados- que consideraban una discriminación marginal a las lenguas minoritarias, e incluso a las muy minoritarias, por lo que fue preciso explicar que tal pretensión resultaría inviable tanto por el ingente volumen de información que sería necesario transmitir, como por el fundado temor de que se pudiera volver locos a los centaurianos con tamaño galimatías. Finalmente el mensaje se redactó en inglés, español, francés, japonés, ruso y chino, acompañándolo con grabaciones musicales -hubo bastantes discusiones acerca de si la música clásica debería ir acompañada por el heavy metal o el rap- y multitud de documentos gráficos, tanto fotografías como vídeos. Vamos, como los famosos discos de las sondas *Voyager*, pero a lo grande.

Llegado el gran momento los mayores radiotelescopios del planeta, incluyendo el gigantesco ALMA del desierto chileno de Atacama, comenzaron la emisión conjunta del mensaje a Alfa Centauro, repitiéndolo una y otra vez durante semanas con unos niveles de redundancia que a un profano pudieran parecerle excesivos pero que, según explicó un portavoz del proyecto, eran necesarios para asegurarse que el mensaje llegaba íntegro a su destino.

Y luego... a esperar ya que, debido a los condicionantes impuestos por la velocidad de la luz, antes de al menos nueve años no se podría recibir la respuesta, si es que ésta se daba.

Conjurando los temores de los más agoreros, que manifestaban el temor de que sus destinatarios nos ignoraran, la respuesta llegó aunque algo más tarde de lo esperado: casi once años después, probablemente debido al tiempo que los centaurianos tardaron en descifrar el mensaje terrestre. Y no había duda de que lo habían entendido, puesto que ésta estaba correctamente redactada, o casi, en los seis idiomas en los que nuestro mensaje había sido emitido, por lo que no hubo necesidad alguna de traducirla.

Por desgracia, y para frustración de los científicos, el mensaje de los centaurianos no aportaba la menor información acerca de su cultura, su constitución biológica o su tecnología. De hecho, era una simple frase que decía lo siguiente:

¿QUERÉIS DEJAR DE METER TANTO RUIDO?

ESTAMOS INTENTANDO DORMIR LA SIESTA

SUPERPOBLACIÓN

El gravísimo problema de la superpoblación de la Tierra, con sus no menos preocupantes secuelas de contaminación, desastres ecológicos o extinción de miles de especies animales y vegetales, se vio súbitamente resuelto sin intervención alguna de la humanidad y sin que nadie lo esperara ni previera.

La causa de tan radical cambio fue la decisión de los tkaris, la civilización hegemónica en nuestro sector galáctico, de que la cosecha estaba ya madura, por lo que comenzaron a recolectarla después de un largo período de veda.

Por cierto, nuestro sabor les encanta.

LA IMPORTANCIA DE SABERSE EXPLICAR

Ra-Setum, el rigeliano -en realidad no era oriundo de Rigel, sino de una pequeña estrella cercana a ella e invisible desde la Tierra, pero de alguna manera había que llamarlo-, quedó fascinado en su primera visita a nuestro planeta al descubrir el ajedrez e insistió, una vez que le explicaron las reglas, en jugar una partida.

Logró su objetivo y, con la suerte del principiante, consiguió comerle el rey al jugador rival. Pero no le dio tiempo a celebrar su triunfo puesto que, para sorpresa suya, fue detenido y encarcelado bajo la acusación de homicidio.

Todo se debió a una lamentable falta de entendimiento. Como es sabido, los rigelianos siempre interpretan las frases de forma literal, algo que debían ignorar los organizadores de la partida ya que no le advirtieron previamente de que en este juego el verbo *comer* tenía un significado simbólico, a lo que se sumó para mayor desgracia el hecho de que se tratara de una partida de ajedrez viviente.

ALIENÍGENAS GOURMETS

La invasión extraterrestre, uno de los tópicos más habituales de la ciencia ficción popular, ocurrió en realidad. Y, a diferencia de los finales felices con los que solían concluir estas ingenuas narraciones, los chrsttt, que así se llamaban los invasores alienígenas, se adueñaron de nuestro planeta con total facilidad gracias a su aplastante tecnología.

Así pues todos los supervivientes del conflicto, la mayoría de la población dado que la conquista se saldó con apenas unos breves combates, se vieron sometidos a la esclavitud. O por decirlo con mayor precisión a la ganadería, ya que los chrsttt hicieron de la Tierra una inmensa granja para surtir de alimentos a su vasto imperio estelar, y de la humanidad unos simples animales domésticos a los que explotar en beneficio propio.

Por suerte para los vencidos los chrsttt no eran carnívoros. Los caprichosos designios de la evolución convergente les habían convertido en unas réplicas a gran escala -su caparazón medía aproximadamente dos metros- de los familiares coleópteros, en concreto de los escarabeoideos, popularmente conocidos como escarabajos peloteros, con los que también compartían su dieta alimenticia.

Es por ello por lo que los chrsttt pusieron mucho interés en velar por el buen estado de su cabaña ganadera, ya que ésta constituiría una apetitosa y nutritiva fuente de alimento que, según todos los indicios, mantendría su productividad durante mucho tiempo.

EL CEBO

Pepe el Chungo era un chorizo de poca monta que se arrastraba por la vida sin más oficio que sus pequeñas raterías y sus trapicheos con la droga, y sin más afán que sobrevivir un día más. Era, en definitiva, uno de tantos despojos humanos expulsados por los intestinos de una sociedad de la que no podía -ni pretendía- vengarse, resignado a dejarse arrastrar por la corriente allá donde ésta le llevara.

Deambulaba sin rumbo una mañana cualquiera -para él todas eran iguales, salvo cuando tenía que salir huyendo de la pasma- por el destartado barrio en el que se refugiaba, cuando de repente vislumbró el paraíso en forma de un reluciente coche deportivo incongruentemente aparcado en una de las zonas más inseguras de la ciudad.

Si Pepe hubiera sido medianamente inteligente se habría dado cuenta de que la presencia de tan llamativo coche no tenía ningún sentido allí. Pero su mente, embrutecida por la droga y por los largos años de vida marginal, no estaba para muchas florituras, así que tras mirar a un lado y a otro para asegurarse de que no había moros en la costa, se acercó sin recelo a su apetitosa presa.

-¡Ahí va, qué guapo! -fue lo único que acertó a decir, vencido por la tentación.

Pepe no era un ladrón de coches, y ni siquiera sabía hacer un puente. Pero como buen descuidero sí los había desvalijado, sobre todo cuando sus incautos dueños se lo ponían fácil. No era lógico pensar que el propietario de ese cochazo hubiera incurrido en semejante despiste, pero la mente de Pepe no era precisamente lógica. Y por probar no se perdía nada.

Para su sorpresa, la puerta del conductor se abrió con suavidad cuando tiró de la manija. Y, maravilla de las maravillas, descubrió que la llave de arranque estaba encajada en el bombín. No lo pensó dos veces; su capacidad de raciocinio no daba para más, y la ansiedad le embargó. Se sentó en el mullido asiento tapizado en piel, cerró la puerta, asió el volante con la mano izquierda, giró la llave con la derecha... y sólo entonces comenzó a sospechar que algo no iba bien. Porque, lejos de arrancar el motor, los cristales se volvieron opacos de repente envolviéndole en una tenebrosa oscuridad. Y ya no fue consciente de nada más.

* * *

-¡Ya tengo a otro! -exclamó entusiasmado el alienígena.

-¿Por qué lo has hecho? -le reprendió su compañero-. Ya contábamos con suficientes especímenes, y tenemos almacenadas muestras biológicas más que de sobra. No necesitábamos más.

-No ha sido por eso, maldito lo que me importan esos científicos cretinos, sino por el placer de atraparlos. Además -añadió haciendo el equivalente de su especie a relamerse- están exquisitos.

-Nunca entenderé tus gustos -respondió el primero con un gesto de repugnancia-, pero procura que no se enteren los jefes de que te has dedicado a comerte parte de las capturas. Que sea el último; estoy deseando salir de esta pocilga y volver a casa.

Poco después, la nave exploradora abandonaba el pliegue dimensional en el que había estado escondida y se encaminaba hacia el agujero de gusano que la conduciría al espacio civilizado.

MISIÓN CUMPLIDA

El cárdeno rayo hendió el aire impactando contra la colosal mole de la antigua catedral. Ésta se encendió en el mismo color, semejando ser durante unos segundos una etérea arquitectura de luz. Cuando finalmente ésta se disipó, el centenario edificio había desaparecido sin dejar el menor rastro.

-Bueno, esto era lo último que quedaba por demoler -comentó el alienígena que manipulaba el artefacto del que había surgido el mortífero rayo-. Por fin el planeta ha quedado libre de cualquier vestigio de la plaga.

-Sí, ya era hora después de todo lo que nos ha costado regenerarlo tal como lo habían dejado -respondió éste-; lo que no entiendo es que fueran capaces de destrozarlo y contaminarlo de tal manera, al fin y al cabo era su único hábitat ya que ni siquiera habían logrado viajar a su propio sistema planetario, y si lo envenenaban se envenenaban ellos mismos... y anduvieron cerca.

-No se puede decir que fueran demasiado inteligentes -corroboró el primero rascándose la antena con el palpo de su tentáculo superior-, de hecho resultó un juego de niños exterminarlos; pero limpiar toda la porquería que dejaron sí nos ha dado trabajo, y mucho además.

-Por lo menos hemos logrado dejar el planeta limpio y terso como si nunca hubieran existido; aunque hay quienes critican que no se conservara este último edificio como testimonio del pasado.

-¿Para qué? -respondió su compañero con el equivalente de su raza a un gesto irritado-. Siempre tiene que haber alguno que se dedique a tocar las antenas sin aportar nada positivo. ¿Qué sentido tenía recordar a esta plaga? Mejor borrar su existencia como si jamás hubieran existido. ¿Acaso hicieron algo positivo en toda su existencia como especie dominante del planeta? Más de lamentar es la desaparición de todas las especies animales que se extinguieron por su culpa, y eso que los genetistas han prometido recuperar al menos algunas de ellas gracias al ADN que han logrado rescatar.

Asintiendo tácitamente el interpelado le ayudó a recoger el descohesionador, ya innecesario, introduciéndolo en el compartimento de carga del deslizador, tras lo cual ambos volvieron a la nueva y acogedora ciudad, que alzaba su esplendoroso perfil varios kilómetros más allá, con la satisfacción del deber cumplido.

FINAL IMPREVISTO

Nunca llegamos a ser conscientes del peligro que corrimos cuando los rectores de Xruum enviaron una nave exploradora a la Tierra para determinar la viabilidad de invadirla y anexionarla a su vasto imperio galáctico, previo exterminio de sus habitantes y una adecuación -en este caso resultaría incorrecto hablar de terraformación- del planeta a sus necesidades. Lo cual, dada la abismal diferencia tecnológica entre ambas civilizaciones habría conducido a nuestra inexorable extinción.

Por fortuna, el azar frustraría sus planes salvándonos de una desaparición segura. La nave xruumita atravesó la atmósfera y, descendiendo a la superficie, se sumergió en el océano conforme a las leyes de la probabilidad, favorables en una proporción de 3 a 1 a un amerizaje frente a un aterrizaje en tierra firme.

Lo cual supondría su perdición y la de su proyectada invasión, a la par que nuestra providencial salvación. Porque la naturaleza de los xruumitas no era biológica sino cibernética, al tratarse de unos sofisticadísimos robots originarios de planetas cuyas condiciones ambientales eran incompatibles con la vida tal como la entendemos, no precisando de una atmósfera como la terrestre ni, en realidad, de atmósfera alguna.

Pero la causa de su fracaso no fue la mezcla de gases atmosféricos de nuestro planeta, ni tampoco su presión. Lo que destruyó a la nave y a los robots autoconscientes que la tripulaban fue el peor enemigo posible para un mecanismo metálico, por muy sofisticado que fuera éste: la herrumbre, para la cual carecían de defensa alguna.

II. ASUNTOS CELESTIALES

PUBLICIDAD

CONSTRUCCIONES CELESTIALES. Le entregamos su universo, completamente equipado y listo para usar, en tan sólo siete días. Calidad garantizada. Precios sin competencia. Nuestro mejor aval, los clientes satisfechos.

Ref.: DIOS

PROMOCIÓN INMOBILIARIA

RESIDENCIAL EL EDÉN

**HASTA LOS ÁNGELES NOS ENVIDIAN.
MÁS QUE UN LUJO, UN AUTÉNTICO PECADO MORTAL.**

**SE LO GARANTIZAMOS:
NO PODRÁN RESISTIRSE A LA TENTACIÓN
Y SE OLVIDARÁN DE TODO, HASTA DE LA ROPA.**

**SÓLO POR VISITAR EL ÁRBOL PILOTO,
NUESTRA SERPIENTE AZAFATA
LES OBSEQUIARÁ
CON UN HERMOSO FRUTO
CON CONEXIÓN A INTERNET.**

**NO AGUARDEN HASTA EL APOCALIPSIS
¡CONÓZCANNOS YA!**

NO PUEDE SER

San Damián estaba literalmente que trinaba. Él y su hermano Cosme, por razones obvias, eran los médicos oficiales del Cielo, y no se piense que se trataba de un cargo honorífico; ser un alma inmortal no significaba estar exento de diversos percances, desde enfermedades hasta accidentes que, aunque no maten, pueden llegar a ser bastante molestos, eso sin contar las cada vez más frecuentes consultas psicológicas y psiquiátricas.

Así pues trabajo no les faltaba, dada la superpoblación celestial tras tanto tiempo recibiendo ánimas sin que su número descendiera jamás. Para mayor comodidad ambos habían decidido turnarse y, según el acuerdo establecido, era a Cosme quien le correspondía pasar consulta ese día; pero se había matriculado en un cursillo interreligioso impartido por expertos budistas en el recinto del nirvana, por lo cual le había pedido que intercambiaran sus turnos. Él había accedido pensando que sería una consulta tranquila, pero había tenido la mala suerte de tropezar con un pelmazo al que no había manera de quitárselo de encima.

-Señor Zapardiel -insistió por enésima vez, desesperado de poder convencer a semejante cazurro-. Le repito, una vez más, que no es posible atender su petición por mucho que se empeñe; no es que no quiera hacerlo, es que no puedo.

-Pues volveré cuando esté su hermano -porfió el aludido-, que a lo que se ve será mejor médico que usted.

-Le dirá exactamente lo mismo que le estoy diciendo yo.

-Vaya médicos de pacotilla, que ni siquiera son capaces de hacer una intervención tan sencilla.

-Somos capaces de eso y de mucho más, incluso de darle la vuelta a usted dejándole las tripas fuera y la piel dentro; pero lo quiera creer o no, esto no depende de nuestra habilidad quirúrgica, sino de su propia naturaleza.

-¡Lo que ocurre es que son unos transfobos! ¿Acaso piensan que seguimos estando en los tiempos de la Inquisición? Allá abajo, y mira que están atrasados, ya aceptan mayoritariamente el derecho de cada uno a elegir libremente su sexualidad. Lo único que pretendo es algo tan sencillo como reclamar aquélla con la que me identifico, independientemente de la que pueda haber heredado de mi alma.

-Señor Zapardiel -suspiró exasperado el médico mesándose el nimbo con ambas manos-, ¿qué tengo que hacer para que entienda de una puñetera vez que usted es un ángel,

y que los ángeles no tienen sexo? ¿Como podría nadie cambiarle algo de lo que carece en absoluto?

III. COSAS QUE PASAN

PADRE NO HAY MÁS QUE ¿UNO?

Cuando a principios del siglo XXI fue posible clonar seres humanos, resultó inevitable que, tarde o temprano, acabara naciendo el primer humano clónico pese a todas las prohibiciones iniciales, lo que obligó a suavizar las hasta entonces estrictas restricciones legales.

Lo que nadie previó, fueron las consecuencias de esta nueva realidad. Porque, ¿cómo determinar el parentesco de un clon? Hasta entonces, siempre había sido posible identificar a un padre y una madre biológicos en función de quien donara el espermatozoide y quien el óvulo. Pero ahora, ¿el clon sería hijo, o hermano, de uno de sus progenitores? Esto puede parecer trivial, pero no lo fue cuando hubo por medio herencias cuantiosas, lo que motivó complicados pleitos que hicieron de oro a los abogados.

ERROR INVOLUNTARIO

Pulsó por error un botón del mando a distancia que no sabía para lo que servía.

El plató del programa de telebasura explotó. No puede decirse que lo lamentara demasiado.

EL FIN DE UNA TRADICIÓN

El comisario levantó la manta que cubría el cuerpo, hizo una mueca de desagrado y volvió a bajarla cuidando de que éste quedara bien tapado.

-No cabe duda de que se trata de un asesinato -musitó, más para él que para el agente que le acompañaba-. Además, la saña con la que le golpearon fue inaudita, está prácticamente destrozado. En fin -suspiró-, di a los chicos que tomen las muestras y las fotografías que consideren necesario, y que en cuanto puedan avisen al juzgado para que se levante el cadáver lo antes posible. Aquí ya no pinta nada.

-¿Se le ha identificado? -preguntó su interlocutor al tiempo que asentía con la cabeza a la indicación de su superior.

Sí -respondió el comisario bajando la vista al suelo como si quisiera librarse de un recuerdo desagradable-. De hecho, el asesino se entregó voluntariamente y fue él quien indicó donde yacía la víctima tras confesar su crimen. No hay duda sobre ello... por increíble que pueda parecer.

Y tras hacer una pausa, cayendo en la cuenta de que su acompañante no estaba al tanto de este dato, explicó:

-Se trata de san Valentín. Sí, ese tipo con el que todos los años por febrero nos daban la tabarra intentando que nos gastáramos los cuartos en regalos para nuestra pareja. Y no, no bromeo -se justificó viendo la expresión de incredulidad de su subordinado-. No es ningún pobre desgraciado disfrazado para la ocasión, es realmente san Valentín por mucho que los de arriba piensen que nos hemos vuelto todos locos. No me preguntes como se las han apañado los del laboratorio para identificarlo, lo único que sé es que la certeza es absoluta...

-¿Y por qué fue asesinado? -insistió el agente- ¿Se sabe cuál pudo ser el móvil?

-Sí, claro, el homicida cantó de plano. Se trata de un divorciado con el que su ex mujer se ensañó, con el apoyo de los jueces, dejándole más pelado que un pollo listo para ser asado. El pobre diablo estaba desesperado, llevaba una vida cada vez más arrastrada, su ex mujer, no contenta con haberse quedado con prácticamente todo el patrimonio conyugal, le estaba sangrando como una sanguijuela... tampoco le dejaba ver a sus hijos, etcétera.

-Pero como éste hay muchos...

-Sí los hay, por desgracia, y también al contrario; pero la cuerda siempre se rompe por el punto más débil, y este desgraciado fue quien dio el paso. Lo sorprendente no es que

dirigiera su agresividad hacia su ex pareja, sino hacia este individuo -dijo, señalando el bulto con la mano-... según declaró, y esto está recogido en el atestado, estaba al borde mismo de explotar cuando comenzó la campaña de ventas de este año. No sabemos como se encontró con el san Valentín de las narices, pero lo cierto es que discutió con él, tildó de sarcasmo su visita y... bueno, tú mismo has podido comprobar en que acabó la cosa.

-Veo, jefe, que no simpatiza demasiado con esta tradición -apuntó el policía.

-Por supuesto que no -admitió éste-. Y no porque mi matrimonio vaya mal, sino porque estoy hasta las narices de que intenten sacarnos los cuartos constantemente con cualquier invento que se les ocurra, máxime cuando en este caso concreto se trata además de algo artificial que importaron no hace tantos años de América y nos metieron con calzador. Pero si la gente pica...

-Vamos, que usted piensa que se lo merecía...

-Digamos que no voy a lamentar demasiado que el año que viene los comerciantes se tengan que pasar sin este invento -respondió diplomáticamente el comisario-. Claro está que ya verás lo que tardan en sacarse otro rollo de la manga. ¡Menudos son!

Y, como si se arrepintiera de su locuacidad, añadió:

-Bueno, aquí ya no pintamos nada. Te invito a tomar un café en ese bar de la esquina que hemos visto al llegar, que tenía buena pinta.

Y se fueron.

FATALIDAD

Sir Percival Bloomsbury-St. James era el paradigma del perfecto *gentleman*. Vástago de una de las más linajudas y antiguas familias británicas, tenía a gala respetar a ultranza todas las viejas reglas de urbanidad heredadas de sus antepasados, sin importarle en absoluto que éstas pudieran haber quedado anticuadas a causa del discurrir implacable de los siglos. De hecho, sus amigos solían decirle mitad en serio, mitad en broma, que tan sólo le faltaban la armadura y la montura para haber sido un perfecto caballero de la Tabla Redonda.

Él, lejos de sentirse herido por las pullas, se mostraba orgulloso de ser el último defensor de unos valores que consideraba perdidos. En especial, presumía de su caballerosidad extrema con las mujeres, a las cuales, afirmaba, sería incapaz de tocarles sin autorización un solo cabello, ni mucho menos maltratarlas ni tan siquiera en defensa propia, haciendo suya la famosa frase de Tadeo Calomarde, ministro de Fernando VII, cuando en un alarde de caballerosidad respondió a la violenta bofetada que le diera la infanta Luisa Carlota de Borbón con un caballeresco “*Manos blancas no ofenden*”. Porque sin Percival afirmaba, y nadie que le conociera lo más mínimo dudaba de su sinceridad, que se dejaría despedazar por unas ménades furiosas antes que alzar una sola mano para defenderse de nadie que perteneciera al bello sexo femenino.

Fue por ello una verdadera fatalidad que, en el transcurso de uno de sus viajes por la sabana africana, al apearse el noble prócer del vehículo con objeto de satisfacer una necesidad urgente, fuera a toparse detrás de un montículo con una leona hambrienta.

NO ERA LO MISMO

José M. era el paradigma del empresario emprendedor. Aunque sus modestos orígenes le habían impedido adquirir una mínima formación académica, suplía con entusiasmo su carencia casi absoluta de conocimientos presumiendo de haberse forjado a sí mismo, al tiempo que se jactaba de que su ignorancia, lejos de suponerle un problema, le había ayudado a librarse de todos los prejuicios que lastraban a los sabihondos.

Pero como en un medio tan competitivo como la economía moderna resultaba difícil desenvolverse sin un mínimo de bagaje previo, José M. se había visto obligado a ir dando tumbos de un negocio a otro, en ocasiones de lo más dispares, siempre que una de sus iniciativas empresariales acababa fracasando, algo que por desgracia para él solía ocurrir, tarde o temprano, en la práctica totalidad de las ocasiones; lo cual, lejos de considerarlo un inconveniente a él no le importaba en absoluto, puesto que le permitía satisfacer su insaciable curiosidad al tiempo que constituía una inmejorable defensa contra el hastío que le invadía cuando llevaba ya demasiado tiempo dedicándose a hacer siempre lo mismo.

Así pues, una vez liquidado su penúltimo negocio decidió abrir una clínica de ictioterapia. Ya se sabe, son esos establecimientos en los que unos pequeños pececillos exóticos, cuyo aspecto recuerda al de los prosaicos chanquetes, te mordisquean los pies arrancándote las pieles muertas y dejándotelos impolutos. Muy de moda en ciertos ambientes pijos, José M. intuyó que podría ser un buen negocio, al menos durante una temporada... poniéndose manos a la obra.

Lamentablemente, su falta de cultura general le acabaría jugando una mala pasada. Carente de unos mínimos conocimientos zoológicos, y sin comprender apenas el método del que se valían estos pececillos para limpiar los pies de una manera tan selectiva, él

decidió aplicar por su cuenta y riesgo el conocido dicho de “*burro grande, ande o no ande*”. Y, claro está, con pirañas el resultado no era el mismo.

EL LADRÓN DE PUERTAS

Últimamente volvía a casa con una puerta sobre la espalda. Era lógico, puesto que se trataba de un ladrón de puertas. Pero no de un ladrón normal, de esos que primero expugnan las puertas para poder desvalijar las casas; a él sólo le interesaban las puertas, y jamás tocaba nada del interior de éstas.

Porque él lo único que pretendía era privar a las casas de sus puertas, abrirlas a todos de manera que sus moradores no pudieran encerrarse en ellas viéndose obligados a hermanarse con sus vecinos, obligados a ser humanidad. A su modo era un idealista, y la manera de predicar su particular utopía era arrancando las puertas para, tras cargárselas sobre sus espaldas, acarrearlas hasta la orilla del río que pasaba por detrás de su casa y arrojarlas a él en un ritual purificador, contemplando con la satisfacción de la labor cumplida como las aguas aceptaban su ofrenda llevándola consigo hacia su lejano destino. Y esto le parecía bueno.

En un principio temió que le descubrieran y le impidieran continuar con su labor humanitaria, por lo que procuraba adoptar precauciones para realizar su tarea sin ser descubierto. Pero pronto descubrió que nadie se lo impedía y que, cuando le veían cargando con una pesada puerta, nadie le preguntaba, nadie le detenía ni nadie le ofrecía ayuda. En cuando a aquéllos a los que dejaba a su casa privada de puerta, se limitaban a sustituirla por otra más difícil de abrir, más difícil de arrancar, más difícil de olvidar.

Pese a ello, él proseguía incansable arrancando puertas y arrojándolas al río ante la indiferencia general. Pero cada vez le resultaba más difícil. El esfuerzo continuado iba minándole las fuerzas, y le resultaba más dificultoso liberar a sus conciudadanos de las prisiones en las que voluntariamente se hallaban encerrados. Y llegó un momento en el que hasta las propias aguas del río se negaron a seguir llevándolas al mar, abandonándolas en el almacén del olvido de su cenagoso lecho.

Fue entonces cuando el ladrón de puertas, agotado y apesadumbrado, acabó llegando a la conclusión de que de nada serviría seguir arrancando puertas, ya que la humanidad se resistiría a aceptar el beneficio que tan altruistamente le ofrecía. Así pues un buen día, convencido ya de la inutilidad de su tarea, fue él quien se ofrendó a las aguas, las cuales le acogieron amorosamente en su seno llevándole consigo hasta el lejano confín que a decir de los poetas es el morir.

MALENTENDIDO

Cuando los ejecutivos de una gran multinacional cuyo nombre silencio por discreción decidieron recurrir a unos cazadores de cerebros profesionales para potenciar su plantilla, cometieron el error de no advertirles previamente que les interesaban candidatos completos y por supuesto vivos.

Cosa que al parecer no entendieron éstos, aunque en su disculpa hay que explicar que se trataba de descendientes de las antiguas tribus de cazadores de cabezas de la isla de Borneo.

LIMPIEZA TOTAL

Porfirio Pertinaz hacía honor a su apellido. Autoproclamado profeta, se dedicó a recorrer el país de extremo a extremo anatemizando a todos aquellos -la inmensa mayoría de la población- que, según él, habían caído bajo el perverso dominio del Maligno convirtiéndose en propagadores del pecado y la depravación.

Y estaba dispuesto a combatirlos con las armas que fueran, convencido como estaba de haber sido elegido por el Bien, para convertirlos o exterminarlos sin piedad, por lo cual el fin de la salvación eterna de sus almas, quisieran éstos o no ser *salvados*, justificaba plenamente los medios a los que no dudaba en recurrir, incluyendo si era necesario los más drásticos.

Claro está que sus presuntos beneficiados no pensaban de la misma manera. El país siempre se había caracterizado por una respetuosa tolerancia, con la única excepción de no consentir que los intolerantes camparan por sus respetos. Y todavía más si éstos se dedicaban a incordiar a diestro y siniestro no sólo de palabra sino también de obra, sin que las continuas admoniciones ni las detenciones o los castigos frenaran ni al iracundo *profeta* ni a sus exiguos acólitos. Antes bien exacerbaban su *santa ira*, convencido en su fanatismo de ser el brazo ejecutor de la providencia y dispuesto por ello a asumir, según pregonaba, la palma de un martirio que habría de convertir a su sangre derramada en el líquido regenerador que depuraría a la que él consideraba corrupta sociedad.

Pero a los gobernantes, que eran benevolentes pero en modo alguno irresolutos, se les acabó la paciencia cuando Porfirio cruzó definitivamente el rubicón, pasando de incitar a sus seguidores a causar daños físicos o económicos a quienes rehusaran ser *salvados* a instigar las agresiones física, e incluso los asesinatos -según él una *limpieza de impuros*-, de todos aquellos a quienes consideraba impíos o irresolutos o simplemente renuentes a acatar sus dictados.

Pese a sus vehementes protestas no se le juzgó por sus ideas, por muy aberrantes que pudieran ser éstas, sino por sus crímenes, siendo él y sus principales seguidores condenados a muerte por ellos. Los gobernantes, deseando convertir en ejemplarizantes sus ejecuciones, no se contentaron con enviarlos por la vía rápida al lugar donde ellos pretendían mandar presuntamente a las almas de quienes pretendieron *salvar*; y puesto que la palabra que machaconamente utilizaba Porfirio en su peculiar guerra santa era *limpieza*, decidieron que pudiera ejercerla póstumamente y de una manera asimismo eficaz.

Así pues, su cadáver y el de sus secuaces fueron minuciosamente diseccionados siéndoles extraída la totalidad de la grasa corporal antes de ser incinerados y sus cenizas aventadas para que no pudieran disponer de un sepulcro. Con la grasa así obtenida, una

buena cantidad puesto que Porfirio nunca había considerado incompatible ejercer de brazo ejecutor de la providencia con darse una buena vida, se elaboró un jabón que fue repartido a modo de desagravio entre los familiares de sus víctimas, los cuales lo calificaron como el mejor que habían usado en su vida. Lamentablemente, duró poco.

LA CALLE MÁS LARGA

Visité A... movido por la curiosidad tras leer en un folleto turístico que tenía la calle soportalada más larga de Europa, algo que aunque interesante me pareció exagerado. No obstante la ciudad poseía un importante patrimonio cultural, así que en cualquier caso recorrer sus principales monumentos siempre merecería la pena.

Una vez allí comprobé que la afirmación no era exagerada; de hecho, llevo diez años caminando por ella y todavía no he conseguido llegar al final. Por fortuna la infraestructura está muy bien organizada: son abundantes los bares y restaurantes así como los alojamientos -se nota que están bien preparados-, y tampoco faltan establecimientos de otros muchos tipos que hacen agradable el paseo ni cajeros automáticos repartidos estratégicamente para que jamás te encuentres falto de dinero en efectivo.

Pero, lo reconozco, empiezo a estar cansando, por lo que me gustaría acabar ya para poder volver a casa; confío en que no sean ciertos los rumores que afirman que la calle no tiene fin y quienes la recorren están condenados a caminar por ella durante el resto de su vida... al menos, eso espero.

OBSTÁCULO IMPREVISTO

Era feliz. Inmensamente feliz. La mujer de su vida le había dado el ansiado sí quiero, y pronto empezarían a hacer los preparativos para la boda en el convencimiento de que su matrimonio sería para siempre, puesto que ambos estaban profundamente enamorados.

Tan sólo quedaba un escollo a salvar. La familia de ella era extremadamente tradicionalista y daba una importancia capital a las ceremonias sociales, con independencia de que éstas siguieran vigentes o se hubieran convertido, desde generaciones atrás, en un anacronismo vacío. A él esto no le importaba en absoluto, y aceptaría gustoso cumplir cuanto le pidieran con tal de lograr el beneplácito de su futura familia.

Pero tropezó con un obstáculo que por desgracia se reveló irresoluble. Los padres de la novia se mostraban inflexibles a la hora de exigir una protocolaria pedida de mano, y... ¿acaso he olvidado decir que ella era discapacitada física de las extremidades superiores? Vamos, que tenía amputadas ambas manos. O, como se decía anteriormente, era manca.

VENGANZA FRUSTRADA

Halcón Reumático, descendiente de una larga estirpe de famosos guerreros arapahoes, llevaba décadas maquinando su venganza. Recién nombrado jefe de la tribu tras la muerte de su padre, el recordado Cuchillo Oxidado, había sido despojado de su legítima herencia por el pérfido Sabandija Rastrera que, apoyado por varios traidores, no sólo le había arrebatado el poder sino que también intentó asesinarlo, salvando la vida gracias a la oportuna advertencia de un guerrero fiel a su memoria.

Huyendo a uña de caballo logró ponerse a salvo en tierras de rostros pálidos, pero la humillación sufrida y el deseo de recuperar el cargo que le correspondía por su sangre se convirtieron en un acicate cuyo fin no era otro que el de arrancarle la cabellera a su enemigo antes de enviar su negro espíritu a rendir cuentas al Gran Manítú tras una sanguinaria tortura en cuyos detalles se recreaba día tras día.

Pero el destino había dictaminado algo muy distinto y, por diferentes causas ajenas a su voluntad, la tan deseada venganza se fue dilatando año tras año para desesperación suya; lo cual, lejos de amortiguarla, había ido incrementando cada vez más su afán por realizarla hasta convertirse en una auténtica obsesión, mientras su otrora fornido cuerpo se empeñaba justo en lo contrario al acusar cada vez más las crueles dentelladas de la edad.

Hacía mucho que Halcón Reumático había dejado de ser joven cuando de forma casi inesperada surgió ante él la oportunidad largamente deseada. Al fin podría satisfacer su sed de la sangre de Sabandija Rastrera y, aunque su vigor estaba ya muy mermado, suponía con razón que su rival, bastante mayor que él, se encontraría todavía peor, por lo cual la balanza seguiría estando a su favor.

No lo dudó un instante y, pertrechado con sus mejores atavíos y armas y decorado el rostro con las rituales pinturas de guerra, partió veloz en busca de su destino. Galopó sin descanso durante días y noches agotando a varios caballos y finalmente alcanzó, ya a pie, el lugar donde su antigua tribu acampaba. Refugiado en la tenebrosa oscuridad de una noche sin luna esquivó sigiloso a los adormecidos centinelas, alcanzando sin contratiempos el tipi donde reposaba su mortal enemigo.

Alzando el lienzo de entrada penetró en el oscuro recinto y, al tiempo que barría las tinieblas con una linterna que hasta entonces había mantenido oculta, esgrimió un afilado puñal con la mano diestra al tiempo que exclamaba con todas sus fuerzas:

-¡Sabandija Rastrera, tu hora al fin ha llegado! Vengo a arrancarte primero la cabellera y después tu negro y podrido corazón.

El aludido se incorporó somnoliento del lecho de pieles donde yacía y, deslumbrado por el resplandor, le miró perplejo con ojos vacuos.

Halcón Reumático se quedó repentinamente parado, con el puñal en alto, perplejo ante una dificultad que en modo alguno había previsto la cual frustraba por completo sus planes de venganza tan largamente elaborados.

Porque, además de anciano, su inerte enemigo estaba completamente calvo.

LAS TRES LEYES DE LA BUROCRACIA

Que, al igual de los tres mosqueteros, son cuatro:

PRIMERA LEY DE LA BUROCRACIA

(LEY DE CONSERVACIÓN DE LA BUROCRACIA)

La burocracia ni se crea ni se destruye, tan sólo se perpetúa.

SEGUNDA LEY DE LA BUROCRACIA

(LEY DE LA ENTROPÍA BUROCRÁTICA)

La burocracia siempre tiende a crecer de forma ininterrumpida, con independencia de las circunstancias en las que se encuentre.

TERCERA LEY DE LA BUROCRACIA

(LEY DEL CERO ABSOLUTO BUROCRÁTICO)

El mínimo posible de trabas burocráticas tiende asintóticamente a cero sin llegar a alcanzarlo jamás.

LEY CERO DE LA BUROCRACIA

(LEY DEL EQUILIBRIO BUROCRÁTICO)

Cuando dos o más sistemas burocráticos entran en contacto, el nivel de dificultad de ambos siempre se equilibra conforme al peor de ellos.

Todas las cuales derivan del siguiente:

AXIOMA BUROCRÁTICO

Todo intento de erradicar o reducir la burocracia está condenado indefectiblemente al fracaso.

ÉXITO ¿TOTAL?

Tras muchos ensayos e intentos fallidos, Jeremías P. logró al fin lo que deseaba: acceder a la visión de rayos X, tema frecuente en la ciencia ficción pero imposible de conseguir en la ciencia seria, ya que si bien desde tiempos del propio Röntgen se sabía como realizar radiografías, cosa muy distinta era conseguir que un humano pudiera ver en este rango espectral tal como lo hacemos con la luz visible.

Jeremías P. lo había conseguido gracias a su tesón, su genialidad y también, por qué no admitirlo, una necesaria dosis de suerte; y para mayor mérito lo hizo en solitario, utilizando unos medios técnicos simples y, lo más sorprendente de todo, construyendo un artilugio tan simple que en nada se diferenciaba externamente de unas gafas de sol.

Tamaño hallazgo, sin dudar uno de los grandes hitos de la inventiva humana, habría bastado para encumbrarlo en la historia de la ciencia; pero Jeremías aunaba a su enorme talento una misantropía patológica que le generaba una irreprimible repulsión hacia la humanidad. Así pues decidió reservar su uso exclusivamente para sí mismo, aplicándolo a una distracción lúdica: recordaba haber visto en su niñez una película en la que el protagonista, inventor de un método similar, lograba ver a las mujeres sin ropa, algo que a él, incapaz por completo de relacionarse con el sexo opuesto, se le antojaba, digámoslo así, interesante.

Fue pues con esta inocente motivación erótica, que no pretendía ir más allá de un inofensivo y discreto voyerismo, como estrenó su flamante visión de rayos X saliendo a la calle por vez primera en mucho tiempo. Previsoramente llevaba las gafas quitadas, puesto que de entrada no le apetecía desnudar a la mitad masculina ni tampoco a todas aquellas de la mitad restante que no reunieran un mínimo de requisitos digamos estéticos, puesto que a pesar de todas sus inhibiciones él no dejaba de ser un esteta.

Reprimiendo su malestar cada vez que alguien pasaba rozándolo, no tardó demasiado en localizar a una muchacha joven que cumplía sobradamente los requisitos requeridos. Y, aunque su vestimenta dejaba poco margen a la imaginación, sacó las gafas del bolsillo colocándose las con ademán distraído. Acto seguido miró discretamente hacia ella, pudiendo comprobar que su invento funcionaba tal como había esperado e incluso sus expectativas se habían rebasado con creces, yendo mucho más allá de desvelar las escuetas ropas de la muchacha.

Lamentablemente, pudo comprobar también que la visión de un esqueleto andante, por muy armoniosos que pudieran ser sus huesos, tenía muy poco de erótico.

ADVERTENCIA TARDÍA

¡CUIDADO CON EL PE...!

IV. CRÓNICAS MALDITAS

EL PRÍNCIPE ENCANTADO

Si había un rasgo que caracterizara a la protagonista de este relato, no era otro que su desbordante imaginación. A pesar de haber dejado ya definitivamente atrás la época comúnmente considerada como la infancia, lo cierto era que la muchacha soñaba despierta sintiéndose pertenecer más al dorado mundo de sus fantasías que a la prosaica realidad de la pequeña y remota aldea montañosa en la que había nacido y crecido.

“Yo no soy de aquí”. Acostumbraba a decir cada vez que llevaba a las vacas a pastar a los verdes prados. *“Tarde o temprano encontraré a mi Príncipe Azul, y entonces mi vida cambiará para siempre”.* Pero al día siguiente tenía que volver a cuidar a las vacas.

Una mañana radiante de primavera, cuando cruzaba por un claro del bosque, encontró en mitad del mismo a una magnífica rana que estaba plácidamente sentada gozando del tibio sol. Ella conocía sobradamente los principales cuentos infantiles, incluyendo por supuesto al del príncipe encantado convertido en rana; así pues, no lo dudó un solo instante: Cruzó el claro con paso firme, tomó suavemente en sus manos al impasible animal y, sin titubear, le estampó un ardiente beso en mitad del húmedo hocico.

Era imposible que pasara, pero el milagro ocurrió. Tal como relataba el cuento el hechizo quedó roto y la muchacha, olvidada ya para siempre su anodina vida anterior, pudo disfrutar del amor sin límites de su adorado y agradecido príncipe. Y fueron felices para siempre, aunque a decir verdad faltó un pequeño detalle para que la felicidad de ella llegara a ser completa... Porque, por mucha buena voluntad que le pusiera, lo cierto es que nunca llegó a acostumbrarse del todo a su nueva dieta a base de moscas e insectos.

LA BODA DEL PRÍNCIPE

Érase una vez un pequeño reino. Su rey tenía un único hijo, pero el príncipe rechazaba a todas sus pretendientes.

Un día, una misteriosa joven llegó al reino. Nadie sabía quién era ni de dónde procedía, pero todo el mundo alababa su excepcional belleza. La joven fue llamada a palacio, y el príncipe se enamoró perdidamente de ella. Poco después se celebraba la boda real.

Todo era alegría en el reino, pero durante la noche de bodas se oyeron gritos espantosos en la cámara nupcial, y a la mañana siguiente el príncipe apareció muerto.

Poco después se sabría que su esposa era la Muerte disfrazada de doncella. Desde entonces la Parca es la soberana del reino, que ya nunca fue un lugar feliz.

BODA MACABRA

Noche de Ánimas en un cementerio vacío de vivos, pero repleto de muertos. Muertos felices, porque se va a celebrar una boda.

Él es el esqueleto descarnado de alguien que falleció víctima del cáncer. Ella es una masa putrefacta a quien el destino se le apareció en forma de accidente de tráfico. El oficiante es la propia Parca que, ataviada con su mejor sudario, imparte sus bendiciones desde el altar de una fría lápida.

Los invitados, todos aquellos que yacen allí olvidados, bailan alegres bajo los descarnados acordes de la Danza Macabra.

Lejano resuena el quebrado cantar de un gallo. La aurora se acerca, y llega de nuevo el tiempo de los vivos. Todos desaparecen bajo sus tumbas, aparentemente muertos... sólo aparentemente.

RÉCORD GUINNESS

El último hombre vivo sobre la Tierra se despertó un día más con el único ánimo de sobrevivir en un mundo del que él era su habitante postrero. Antes de abandonar cansinamente su vivienda, situada en mitad de lo que antaño fuera una populosa ciudad ahora convertida en un triste campo de desolación, echó una ensoñadora mirada al diploma que colgaba en la pared, el cual certificaba oficialmente su condición de récord Guinness; galardón, por cierto, que jamás le podría ser arrebatado por nadie.

PETICIÓN DE MANO (I)

El día que acudí a casa de Teresa para pedir su mano a sus padres, temblaba como un flan; sí, de sobra sabía que el compromiso era firme y que se trataba tan sólo de un simple trámite, pero no por ello era capaz de calmar mi inquietud.

Por supuesto, y tal como cabía esperar, el ritual se desarrolló conforme a los cauces establecidos, y sus padres accedieron gustosos a mi solicitud. Desde entonces la conservo con todo mi amor, convenientemente protegida en alcohol y custodiada en un bello y artístico tarro de cristal tallado que coloqué en un lugar de honor de mi casa. Y soy feliz, muy feliz.

PETICIÓN DE MANO (II)

Celedonio P. había incurrido en un grave error cuyas consecuencias se vería obligado a arrastrar durante toda su vida.

Tras muchos esfuerzos por triunfar en su empeño, finalmente logró vencer la oposición de los padres de su prometida, los cuales cambiaron de opinión accediendo a concederle su mano.

Lo que nunca hubiera llegado a sospechar fue que, lejos de limitarse a cumplir su compromiso, los que habrían de ser sus futuros suegros irían mucho más allá de lo solicitado concediéndole no sólo su mano como él deseaba, sino la totalidad de su cuerpo.

AMOR ETERNO

He perdido a María, la mujer de mi vida, mi esposa ante Dios y ante los hombres.

Ocurrió hace cinco días. Ella estaba sentada en el sillón, leyendo apaciblemente un libro, cuando un infarto la fulminó de forma repentina. Yo estaba allí, a su lado, como siempre desde que nos casamos hace ya tantos años, y fui testigo impotente de cómo la vida pugnaba por escaparse de su cuerpo. A ella, pobrecita mía, no le dio tiempo ni a exhalar un suspiro, ni tan siquiera pudo dedicarme sus últimos pensamientos tal como estoy seguro de que hubiera deseado hacer antes de sumirse en la negra bruma de la inconsciencia.

Los servicios de asistencia sanitaria llegaron a casa apenas unos minutos después, y con una eficiencia digna del mejor encomio la atendieron en la UVI móvil intentando que su yerto corazón pudiera latir de nuevo. Eran unos excelentes profesionales e hicieron todo lo que pudieron, por lo que no les puedo guardar el menor rencor... aunque me la quitaron, me dejaron sin mi María.

Hoy mi esposa se recupera satisfactoriamente en la cama de un hospital, y los médicos dicen que pronto le podrán dar el alta; en esta ocasión la Parca tuvo a bien concederle una prórroga a su vida. Yo tuve peor suerte, un ataque similar me mató hace diez años, y desde entonces soy lo que habitualmente se conoce como un fantasma o, si se prefiere, un alma en pena que vaga desolada por un mundo que ya no me pertenece pero que sigue reteniendo aquello que yo más amo... bueno, en realidad no vago, sino que me mantengo siempre fiel al lado de María aunque ella no pueda ni verme ni sentirme.

Desde entonces, y puedo asegurar que este tiempo se me ya hecho eterno por más que mi espíritu, paradójicamente, sea ya inmortal, me he resistido a obedecer a mi destino marchándome allá donde me corresponde estar ahora, puesto que no quiero hacerlo sin mi María, una María a la que no he abandonado ni un solo minuto en mi nueva ¿vida?

Por ello aguardo impaciente a que ella experimente también el tránsito para que, una vez reunidos y en esta ocasión ya para siempre, podamos viajar gozosos a nuestro nuevo destino, más allá del espacio, más allá del tiempo, más allá de la materia pero no más allá del amor. Esperaba gozoso que ocurriera cuando le dio el infarto, pero tuvieron que quitármela de forma cruel. Ahora tendré que seguir esperando, quien sabe durante cuanto tiempo, prolongando de esta manera mi agonía.

Ella no sabe que la espero, no tiene forma de saberlo ni yo la tengo de decírselo, pero lo haré durante todo el tiempo que pueda; desgraciadamente me reclaman, tiran de mí, quieren arrancarme de un lugar que ya no me corresponde y en el que yo no debería estar.

Sí, lo comprendo, no me niego a obedecer... pero no quiero ir sin mi María.

RÉQUIEM

Urgente: Acaba de estallar la guerra atóm...

SORPRESA

Y abrí los ojos y era de día...

Lo cual me sorprendió sobremanera, pues me encontraba en el interior de un ataúd.

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE

Eran lo que comúnmente se entiende por una pareja bien avenida, pero en realidad su compenetración iba mucho más allá, y su afinidad era tal que solían bromear especulando con la posibilidad de que entre ellos pudiera haber algún tipo de conexión telepática.

En cualquier caso eran uña y carne, y no concebían la vida el uno sin el otro pese a que en ocasiones se veían obligados a separarse, al tenerse él que desplazar fuera de la ciudad, por motivos de trabajo, sin poder ser acompañado por ella. Pero solían ser viajes cortos en los que la incomodidad de la distancia se veía amortiguada por el teléfono y el correo electrónico, sin el menor menoscabo para su relación personal. Y seguían siendo felices.

Una única sombra planeaba sobre estas separaciones. Los viajes solían ser por avión, un medio de transporte que a ella le horrorizaba al padecer ese pánico atávico a volar frecuente en muchas personas pese a no estar en modo alguno justificado. Él, que no compartía ese temor, intentaba convencerla, sin resultado alguno, de lo ilógico de sus aprensiones, argumentando que había más probabilidades de ser atropellado por un autobús al cruzar el semáforo de la esquina, o desnucándose al resbalar en la bañera, que de ser víctima de un accidente aéreo.

Por esta razón, siempre que él tenía que volar ella permanecía con el alma en vilo hasta que una llamada de teléfono, o un mensaje, la tranquilizaba al saber que el vuelo se había realizado sin novedad. Y a su vuelta, siguiendo uno de sus muchos rituales privados, él acostumbraba a burlarse cariñosamente de ella demostrándole que seguía vivo.

Pero esa vez no volvió. El avión se estrelló al aterrizar sin que hubiera supervivientes, y ella sintió cómo el mundo se le derrumbaba. Sobrevivió, no le quedaba otro remedio, pero ya nada volvería a ser igual.

Refugiada en sus recuerdos, se aferraba a todo aquello que le recordara a él, incluso los detalles más nimios, conservando con especial fervor el último mensaje que le remitiera al móvil durante aquel fatídico viaje que acabó con su vida. El escueto texto rezaba: “*Cariño, te quiero más que nunca, y te querré por toda la eternidad*”, y acostumbraba a mostrárselo a todos aquellos que, apesadumbrados por su desgracia, acudieron a intentar consolarla.

Lo que jamás dijo a nadie, fue que la fecha del mensaje era varias horas posterior a la del accidente mortal.

MATRIMONIO EXPRÉS

-Colóquense ahí, justo dentro de la marca.

La ceremonia tenía lugar en un pequeño país, fruto de una serie de avatares históricos de difícil repetición y cuya existencia desafiaba al más mínimo sentido común, el cual, al igual que otros similares habían hecho de su condición de paraísos fiscales su modus vivendi, presumía de ser el primer paraíso nupcial a nivel estatal, ofreciendo a sus clientes un amplio catálogo de bodas exprés sin ningún tipo de molestas limitaciones ni restricciones.

El oficiante, revestido con unos ropajes de opereta, había indicado a los contrayentes un rectángulo marcado en el suelo frente a él y, tras echar un rápido vistazo al pequeño monitor discretamente situado en el atril, desgranó cansinamente el ritual:

-John Alejandro, ¿quieres recibir a Lucrecia Vanesa como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y amarla y respetarla todos los días de tu vida hasta que la muerte os separe?

Tras recibir el consabido sí del interpelado, repitió la pregunta invirtiendo los nombres. Obtenida la segunda respuesta afirmativa, continuó:

-En virtud de la autoridad que me ha sido otorgada, os declaro marido y mujer. John Eduardo, puedes colocarle el anillo a la novia y besarla.

Así lo hizo el nervioso interpelado. Apenas había terminado cuando se abrieron unas trampillas a ambos lados de la sala donde tenía lugar la ceremonia, por las que asomaron las ominosas bocas de unos fusiles que, de forma inmisericorde, comenzaron a escupir su mortífero mensaje de plomo. Ambos contrayentes cayeron fulminados de forma instantánea, con sus pretenciosos trajes nupciales, adquiridos probablemente en la tienda del propio salón matrimonial, salpicados de múltiples manchas de vivo color carmesí.

Con una precisión matemática el suelo sobre el que yacían los cadáveres se hundió, haciéndolos desaparecer. Instantes después volvía a ascender impolutamente limpio, sin que el menor rastro de sangre pudiera servir como indicio de lo que acababa de ocurrir. Las mortíferas trampillas se habían cerrado, y el potente sistema de ventilación había barrido hasta el último resto del acre olor de la pólvora, sustituido por un agradable perfume de incienso.

El impasible oficiante, tras beber un largo trago de un vaso que depositó en una pequeña hornacina, increpó a un invisible interlocutor:

-¡Morgan, haz entrar a los siguientes, que no tenemos todo el día! ¡Y vosotros -añadió dirigiéndose a los sicarios ocultos tras las trampillas-, a ver si tenéis más cuidado, que por poco me salpicáis la túnica!

Porque este pequeño país no sólo contaba con las leyes más permisivas del mundo en cuestión de matrimonios; también podía presumir, con todo merecimiento, de sus no menos expeditivos divorcios exprés.

NADIE ES PERFECTO

El fin de semana pasado cenamos con los Peláez. Nos los habían presentado unos amigos comunes y enseguida nos sentimos atraídos por ellos, ya que se trataba de un matrimonio encantador desbordante de simpatía y jovialidad.

Lástima que resultaran estar demasiado duros.

DESCANSE EN PAZ

Confieso que nunca he alcanzado a entender la costumbre que tiene la gente de acudir en masa a los cementerios el día de Todos los Santos, al tiempo que durante el resto del año se olvidan por completo de sus familiares allí enterrados. De hecho, no puede resultar mayor el contraste existente entre las grandes aglomeraciones que se forman en ellos todos los primeros de noviembre -eso sin contar con que en realidad la festividad de los Fieles Difuntos no es ese día, sino al siguiente- y el desolador aspecto vacío que presentan nuestros camposantos en cualquier otro momento. Esto, claro está, sin contar con el ambiente festivo -en el aspecto negativo de la palabra-, por no decir irreverente, que poco a poco ha ido reemplazando al tradicional respeto que se tenía a todos aquellos ya fallecidos.

Por todo ello, siempre me he preguntado la razón por la cual las visitas a los cementerios no se reparten de una manera más racional y equilibrada a lo largo de todo el año, algo que sin duda resultaría mucho más cómodo para los visitantes... y para nosotros, que vemos alterada nuestra tranquilidad sin ninguna razón objetiva que lo justifique. Porque al fin y al cabo quienes en ellos yacemos también tenemos nuestros derechos, ¿no les parece a ustedes?

EL SOLOMILLO DEL CHEF

-¡Camarero! El solomillo del chef estaba exquisito. Es el mejor que he comido en mi vida.

-Celebro que le haya gustado, señor -respondió el aludido con la sonrisa mercenaria propia de su oficio-. Le puedo asegurar que nuestra casa pone especial empeño en ofrecer a sus clientes unos platos únicos e irrepetibles.

-Me gustaría poderlo felicitar personalmente -porfió el cliente arrogándose ínfulas de crítico gastronómico-. El plato lo merecía.

-Lamento infinito no poder complacer su deseo -se excusó el camarero tras un breve titubeo-, pero como le he dicho nuestros platos son *realmente* -recalcó el adverbio- únicos. Eso sí, si a alguno de ustedes le apetece -recorrió con la vista a su interlocutor y al resto de los ocupantes de la mesa- puedo traerles otro plato del mismo chef; todavía nos quedan algunas chuletas, lomo bajo y filetes de jamón. Ah, creo que también parte de los menudillos.

En un silencio sepulcral los cuatro comensales se miraron entre sí y, tras abonar la cuenta con precipitación, se apresuraron a abandonar el restaurante excepto uno, que se dirigió atropelladamente a los servicios.

EL ÚLTIMO HOMBRE (I)

El último hombre vivo sobre la Tierra meditaba con melancolía sobre su triste destino, sentado en lo que fuera el jardín de su casa en mitad del triste campo de desolación en que se había convertido la otrora populosa ciudad donde siempre había vivido.

De repente, notó que unas manos le tapaban los ojos al tiempo que una voz exclamaba a sus espaldas en tono jovial:

-¡Sorpresa! ¿Adivinas quién soy?

Lamentablemente, las crónicas no indican si llegó a adivinarlo o no.

EL ÚLTIMO HOMBRE (II)

El último hombre vivo sobre la tierra se lamentaba sin consuelo por su triste destino. Ningún otro hombre había sobrevivido a la catástrofe, por lo que no tenía nadie con quien compartir su desgracia.

Porque desgracia era, y grande, ser el único varón en un mundo en el que habían sobrevivido millones de mujeres a las que estaba obligado a atender y satisfacer... sin un solo momento de descanso. Sobre todo, teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de ellas ni siquiera eran su tipo.

PESADILLA

La pesadilla se fue tan rápidamente como había llegado, pero sus consecuencias efecto persistieron manteniéndole aterrorizado. Había sido escalofriante, y lo peor de todo era que había quedado tan vívidamente marcada en su memoria que, por más que lo intentaba, no conseguía olvidarla. Al contrario, seguía torturándole tan vivamente como cuando había estado inmerso en ella.

Por esta razón no se atrevía a relajarse, sabedor de que volvería a vivirla en cuanto bajara la guardia. Se resistió con todas sus fuerzas, aferrándose desesperadamente a la vigilia como único medio con el que contaba para evitarlo. Pero su cuerpo, más débil que su mente, acabó cediendo arrastrándole a la vorágine donde le aguardaba paciente el doloroso espanto.

Y entonces, sin poderlo evitar, despertó de nuevo.

ENTREGA TOTAL

Margarita P. era una muchacha sentimental y romántica con tendencia a enamorarse perdidamente. Esta cualidad, en principio positiva, acabaría siendo la causa de su desgracia cuando en un arrebato amoroso entregó su corazón a quien entonces era su novio.

Porque lo que ella ignoraba era que éste regentaba una carnicería, razón por la cual aceptó entusiasmado su generoso gesto... de una manera literal.